

Se nos va ...otro año: tal vez el próximo pueda ser

Rodrigo Baño

Habría que agregar una nueva frase a la larga lista de obviedades con que los hermanos suelen atiborrar las conversaciones. Junto a eso de que ha cambiado el clima, que con el smog ya no se puede respirar, que los niños están cada vez más grandes, que los jóvenes de ahora no son como los de antes o que estamos en crisis, habría que incluir la frase de que 1987 no fue un año decisivo.

Pero al fin y al cabo, fue un año. Que algo es algo y a través del año se fue tejiendo todo tipo de tramas. Cada cual hizo lo suyo y hacer lo suyo fue principalmente prepararse para que los tiempos que vienen, que amenazan con ser decisivos, los pillen confesados.

En efecto, el general Pinochet galopa su candidatura a lo largo de esta pobrecita faja de tierra, los comandantes en jefe de las FFAA sujetan caballo, la derecha política tantea terreno, la democracia cristiana D.C. busca pista plana, la izquierda trata de agrupar sus burros, que son de carga y son porfiados. En fin, hay una preparación febril para una carrera que se sabe inminente, pero no se sabe dónde empieza y dónde se acaba. En cuanto a la honesta ciudadanía, tampoco se adivina si va a apostar fuerte o va a tomar palco esperando la carrera de mañana.

Pues bien, vamos viendo más lento. Para empezar, tenemos que la continuidad del general Pinochet más allá de 1989 no parece ya corresponder a los intereses de sectores que lo llevaron al poder y lo apoyaron. Tal es el caso de EE.UU., la derecha política y la mayor parte de las FFAA. Sólo el gran empresario se muestra renuente a abandonar a tan generoso gobernante. Todo esto explica el lento pero creciente aislamiento del personaje en relación a sus factores de poder.

En la actualidad, Pinochet se ve reducido al apoyo del Ejército y su propio entorno personal, pero eso le basta para tener fuerza suficiente como para preparar su proyección más allá de 1989. En este caso también, la proximidad de las fechas definidas como decisivas acelera los preparativos para imponer la continuidad personal.

La designación del ministro Fernández, experto en ganar plebiscitos, fue advertida como el primer paso en serio preparatorio de la proyección de Pinochet. Ese nombramiento implicaba también un acercamiento a la derecha, dadas las vinculaciones de Fernández con el gremialismo. El resto se corres-

ponde con un plan a prueba de tontos para mejorar imagen: mejoramiento económico, campaña publicitaria, situar sólo el caos como alternativa, niños sonriendo, traje de civil, etcétera. A más de la organización del aparato electoral, donde adquieren especial relevancia las municipalidades y, más recientemente, los comités cívicos.

¡La UUU...!

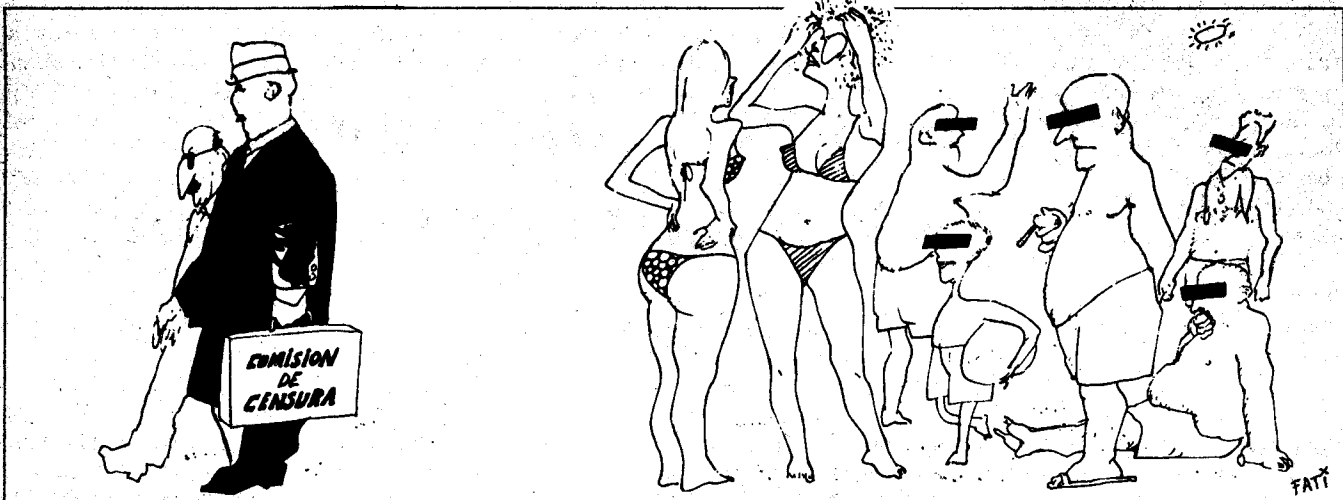
Pero parece que ese proyecto no es visto como suficiente por el general Pinochet, pues no parece estar en condiciones de garantizarle su triunfo ni mucho menos. Es más, el proyecto, al ponerse en marcha, genera en los diversos sectores de oposición iniciativas directamente dirigidas a contrarrestarlo y puede provocar la imagen de un juego político donde las posibilidades de Pinochet son muy pocas, ya que no es precisamente su terreno.

Frente a esas dificultades, ha puesto en funcionamiento otro esquema de acción, tendiente a reafirmar una alternativa dura respecto a la transición. Aquí es donde adquiere, su importancia el iluminado ministro Melnick, que im-

pulsó ese experimento en la Universidad de Chile (U. de Ch.), de llevar el conflicto al extremo para imponer la fuerza de la autoridad. La derecha se inclinaría ante esa fuerza como una delicada dama ante un amante musculoso. Sin embargo, eso no funcionó. La dinámica del conflicto universitario llevó a que el representante del general Pinochet en la U. de Ch. se viera enfrentado no sólo a la izquierda y el centro político, sino también a la derecha. Dadas esas condiciones, fue precisamente la intelectualidad de derecha la que se puso a la cabeza de la oposición a Federici. Eso ya fue demasiado y el intento tuvo que darse piadosamente por terminado.

En efecto, ese experimento, aconsejado por el extraño Melnick, pretendió probar que, si a la derecha se la ponen dura, ésta termina por inclinarse ante el poder del general Pinochet. Y no fue así.

La resolución del conflicto en la Universidad de Chile constituye claramente una fuerte derrota de Pinochet. Sin embargo, eso es a nivel de política nacional, no a nivel de política universitaria. En este último terreno, la victoria de la oposición tiene las caracterís-



ticas de una victoria a lo Pirro, donde se pierde más de lo que se gana.

En todo caso, el objetivo principal de perpetuarse hacia el segundo milenio sigue presente, razón por la cual es probable que continúen mezclándose, en dosis variables, las distintas tácticas desplegadas.

Primero después

Como se sabe, para cumplir con sus sueños, el general Pinochet necesita primero ser nombrado candidato por los comandantes en jefe de las FF.AA. o, si no se logra unanimidad en 48 horas, por el Consejo de Seguridad Nacional. Luego necesita ganar el plebiscito correspondiente.

Pero no siempre una cosa viene primero y otra después; a veces una cosa viene después y otra primero. Es lo que pasa aquí, pues Pinochet, para obtener un nombramiento como candidato, trata de demostrar que ganará el plebiscito. De ahí las demostraciones de fuerza, de que es el quien manda; de ahí esa declaración, tan propia de políticos ante una elección, de que va a arrasar;

de ahí el profuso manejo de misteriosas encuestas que demostrarían que va a ganar.

En fin, que el general Pinochet tiene su corazoncito de candidato, lo tiene. Sin embargo, nada es fácil en la vida. Por de pronto, está cada vez más claro que los comandantes en jefe de la Marina y la Fuerza Aérea y el Director General de Carabineros no están dispuestos a actuar de ordenanzas del general Pinochet. Nuevamente le han salido al paso.

Primero Merino y Matthei aclararon enfáticamente que no había plebiscito antes de septiembre del próximo año y que requieren de una inscripción de a lo menos cinco y medio millones de electores. Luego el general Stange apareció apoyando la idea del general Matthei de que el que asuma la presidencia en 1989 debe ser un civil.

Tenemos aquí expresado el principal conflicto del régimen. Esto es, si seguir o no seguir con Pinochet más allá del actual período: Claramente se conocen las intenciones del actual gobernante; en cambio no están claras las intenciones de los demás comandantes

en jefe. Al parecer prefieren postergar la decisión del candidato lo más posible, a fin de barajar alternativas a Pinochet o, al menos, negociar con éste las condiciones de su nominación. Mientras tanto, parecen dispuestos a hacer respetar esa especie de acuerdo tendiente a que toda campaña que se realice en la actualidad carezca explícitamente de referencia directa a Pinochet y proyecte más bien la continuidad del modelo que de cualquier personaje.

Operación delicada

Nuevamente y como siempre, el factor tiempo va jugando lo suyo. Está claro que el próximo año va a ser decisivo para las FF.AA. y también está claro que ese año ya está llegando. Y sigue sin aparecer desde dentro del régimen una alternativa a Pinochet; a la vez, no hay ninguna negociación en marcha con la oposición. Se comprende entonces que así como a Pinochet le interesa una decisión pronta sobre el candidato, a los otros comandantes en jefe les parezca apropiado que tarde.

En este sentido, cobran especial

CANDIDATO DE MINISTRO

"El Ministro de Defensa, vicealmirante Patricio Carvajal, sostuvo ayer que, a su juicio, el presidente Pinochet es el candidato ideal para el plebiscito de 1989, al ser consultado al respecto al término de una entrevista que sostuvo con el jefe de Estado en el palacio de La Moneda (...)

El ministro de Defensa declinó comentar declaraciones del comandante en jefe de la FACH e integrante de la Junta de Gobierno, general Fernando Matthei (...) 'No puedo juzgar lo que dice el general Matthei- dijo -. El es una personalidad que tiene un puesto muy importante y por lo tanto tiene derecho a hacer las declaraciones que él estime convenientes. No seré yo quien lo va a juzgar."

El Mercurio, Santiago de Chile, 10 de junio de 1987.

importancia las palabras de Stange, adhiriendo a lo que antes dijo Matthei, respecto a la conveniencia de que sea un civil el que asuma el nuevo período de gobierno. Es decir, puede ser elegido un militar, pero debería pasar a retiro antes de asumir como gobernante. Todo esto, además, fue también dicho por el general Gordon, lo que implica algún grado de acuerdo con, al menos, un sector del Ejército.

Es en este terreno donde se está jugando más firme. Al parecer, lo que se pretende a través de estas ideas es separar la institucionalidad de las FF.AA. del compromiso con Pinochet. Al respecto, lo fundamental sería lograr que dejara de ser comandante en jefe del Ejército.

La operación es sumamente delicada y, muy probablemente, dependerá de la forma en que se presente la situación social y política global, incluyendo el ámbito internacional. Sin embargo, aparece en este momento como la salida más posible. Vale decir, obtener que la institucionalidad de las FF.AA., sin divisiones ni quiebres, sea la que conduzca, negocie y controle la transición política del país.

La tradicional división

Frente a estas estrategias y movidas desplazadas por el general Pinochet y los sectores poderosos del régimen militar, la acción de los sectores opositores suele presentar más claramente un carácter de espera y acomodo.

Habría que señalar que cada vez resulta más artificioso hablar de la oposición al régimen, puesto que cada vez se presentan más claramente como alternativas que difieren en contenidos, mecanismos y política de alianzas. El corte más nítido (divisiones más, divisiones menos; tendencias más tendencias menos) vuelve a plantearse en términos de la tradicional división entre derecha, centro e izquierda.

Ese esquema se mantiene inalterado y, más bien, tiende a consolidarse. Todos los esfuerzos por buscar acuerdos ecuménicos de la oposición o tan siquiera coaliciones de centro derecha o centro izquierda no han obtenido resultados. En el cuadro político nacional, el peso de la DC es determinante en las alternativas de coaliciones.

Ahora bien, la DC se sabe suficientemente grande para no requerir de alian-

Chile está primero: *Los jóvenes exigimos unidad para conquistar la democracia*

Los jóvenes luchamos por *Democracia ahora*.

Pinochet, su constitución y sus leyes son ilegítimas y, por tanto, inaceptables. Estas conducen a mayor violencia, condenan al país a la miseria, dividen a los chilenos e impiden la reconciliación nacional.

Pinochet miente: sus leyes NO conducen a la democracia.

Los jóvenes queremos paz, bienestar y tranquilidad para todas las familias chilenas, cosas que sólo son posibles en democracia.

Por eso rechazamos la violencia, la militarización de la sociedad y de la política y el terrorismo, que son métodos de Pinochet.

Nosotros los jóvenes no usaremos esos métodos del dictador Pinochet, que atenta contra los derechos humanos y NO conducen a la democracia.

Los jóvenes chilenos somos una de las principales víctimas de la violencia de Pinochet.

Nuestro compromiso con la libertad ha costado muchas vidas y sacrificios que no pueden ser en vano.

Los jóvenes no aceptamos, ni justificamos que mientras Pinochet avanza hacia la perpetuación de su régimen de violencia, la oposición - responsable de ofrecer un camino común a nuestro pueblo para conquistar la democracia - se debata en discusiones estériles.

Los jóvenes exigimos a los dirigentes de todos los partidos concretar a la brevedad el acuerdo político necesario y urgente para alcanzar la democracia.

Tenemos esperanza y fe que en su respuesta prevalecerá el interés de unir al pueblo chileno por sobre cualquier otro, porque la democracia y la paz, sólo será fruto de esa unidad.

La responsabilidad de lograrla está en sus manos.

Para implementar esta iniciativa las juventudes firmantes nos coordinaremos.

Juventud Demócrata Cristiana / Juventud Socialista / Juventud Radical Revolucionaria / Federación Juvenil Socialista (Nuñez) / Federación Juvenil Socialista (Histórica) / Federación Juvenil Socialista (Mandujano) / MAPU / Izquierda Cristiana / Juventud Republicana / Juventud Social Demócrata / Juventud Liberal.

Santiago, 22 de julio de 1987.

zas y, por lo tanto, no las promueve ni se interesa en ellas. Tiene mucho que perder en tales alianzas y muy poco que ganar.

En cambio sí se interesa en un pacto de gobierno, pues quiere que sectores importantes de la izquierda y la derecha se comprometan en un futuro gobierno. Ello le permitirá no sufrir sola el desgaste de un difícil primer período democrático y, a la vez, no permitir que otras fuerzas políticas se beneficien con una posición crítica.

En esas condiciones el asunto no resulta fácil. Menos fácil aún porque tanto la derecha como la izquierda se encuentran divididas.

Hasta el momento

La más reciente aventura en el campo de las coaliciones la constituyó la idea de formar el Partido por la Democracia (PPD).

En realidad no es una idea nueva, pero tampoco se trata de tener ideas a



cada rato. Más específicamente, resulta que el Partido Socialista (Núñez) de-sentierra y plantea la idea de construir a corto plazo el Partido por la Democracia. Pues, más a corto plazo aún, vienen las críticas y reclamos.

En efecto, al iniciarse la inscripción de la democracia cristiana el resto de los partidos de oposición había quedado descolocado. La idea del PPD permitiría volver a colocarse. Más aún, si la DC insistía en inscribirse sola, el PPD amenazaba con transformarse en el partido de la izquierda, con toda la fuerza que eso supone. Sin embargo, y aunque parecía

tan lógico, las cosas no han prosperado. Al menos hasta el momento.

La democracia cristiana, como era de esperar, dijo que no al PPD; los chascones de la DC, como era de esperar también, se entusiasmaron con la idea. En conclusión, la directiva de la DC la desechó, mantuvo su propio proceso de inscripción como partido y propuso crear en el futuro una federación de partidos; esto último, pensando nuevamente en términos de coalición de gobierno futuro más que en unidad de la oposición.

En cuanto a la posibilidad de que se

transformara en el gran partido de toda la izquierda, el fracaso se produjo cuando el Partido Socialista (Almeyda) no se sumó a la iniciativa. Posteriormente hasta el Partido Humanista se descolgó; y, por su parte, y como corresponde, el MAPU y la IC se sumieron en profundas meditaciones al respecto.

Momentos de confusión

Puestas así las cosas, el PPD no ha despegado aún. Continúan con la idea siete partidos políticos, pero varios de ellos son partidos hasta por ahí no más y no faltará el exagerado que hable de los siete enanitos, aunque entre ellos puede haber uno grande o con pretensiones de serlo.

Este asunto de juntar gente nunca resulta fácil, pero la posibilidad de que el PPD se transformara en el partido de la izquierda pudo haber resultado atractiva para más de alguien. En primer lugar, para los que dentro del PS (Núñez) critican la pérdida de perfil de izquierda del partido. En segundo lugar para los sectores que temen un aislamiento de la izquierda más leninista.

El hecho de que tal PPD no funcione está dando cuenta de que la tendencia a conformar dos izquierdas sigue siendo la más fuerte. Así como el PS (Núñez) no se quiere sumar a la izquierda unida, el PS (Almeyda) no se quiere sumar a la iniciativa del PS (Núñez) de formar el PPD. En ambos casos, entre otras cosas, existe el temor de que la fuerza que encabeza la correspondiente iniciativa termine por hacerse hegemónica.

Lo anterior no debe extrañar. En momentos de confusión e indecisión política, cada partido o tendencia juega su propia alternativa tratando de imponer su perspectiva al resto de las fuerzas afines para hegemonizarlas. Es lo que sucede en la derecha entre el Partido Nacional y Renovación Nacional (y sus respectivas tendencias internas). También ocurre con la fuerte disputa interna en la DC. Lo mismo sucede entre

A SECAS

"No creo que el presidente Pinochet se postule como candidato o solicite su postulación (...) Hay no sólo uno sino varios hombres que pueden cumplir los requisitos que nosotros hemos puesto. O sea, un civil a secas (...) tal vez alguien que tuviera unos 52 ó 53 años..."

Declaraciones del comandante en jefe de la Armada José Toribio Merino; *La Época*, Santiago de Chile, 11 de junio de 1987

los socialistas. Los comunistas, por su parte, también tienen lo suyo.

Puestas así las cosas, las unificaciones entre fuerzas políticas similares resultan bastante difíciles y los problemas para formar alguna especie de partido por la democracia, hasta cierto punto previsible.

No obstante

No obstante lo anterior, en la medida que se aproximan momentos decisivos, ciertos criterios de realismo político tienden a acercar a algunas fuerzas a lo que empieza a presentarse como más viable. En este sentido el PPD podría aún despegar. Esto requeriría que se constituyera rápidamente y que este agrupamiento sirviera para incentivar a otros partidos a integrarse. Mientras tanto no brilla y si pasa más tiempo así, puede sonar como campana de palo.

En cuanto al PC, que durante largo tiempo ha estado insinuando ciertos cambios en la línea política adoptada en 1980 (esa cuestión de todas las formas de lucha, incluso la violencia aguda), ha dado ahora un paso que se presenta como crucial en tal sentido. Se trata del reciente acuerdo de llamar a la inscripción en los registros electorales.

Por cierto que tal pronunciamiento se acompañó de las consabidas declaraciones duras en pro de la movilización social, el derecho de autodefensa, etcétera. Pero lo importante es que aquí hay un giro de proporciones. Otra cosa son los problemas internos que exigen una retórica que impida divisiones y defecciones, pues la integridad del partido es siempre un objeto esencial.

Puestas así las cosas, las perspectivas políticas para el próximo año son claras y fáciles de entender (?). El alineamiento de fuerzas encuentra su puesta a prueba en las definiciones políticas que aparecen como ineludibles.

El Gobierno y el régimen militar están obligados a jugar y tienen que definir entre ellos la carta que pondrán en juego. Dicha carta estará, en todo caso, orientada a la mantención esencial del modelo económico y social impuesto. Frente a ello, las fuerzas políticas definirán sus respectivas opiniones.

Así de simple. Es decir, que casi puede suceder cualquier cosa. Pero sólo casi. (X)

Chile en el 2.000

Evitar un futuro ya pasado

Marcelo Schilling

En 1973, el Partido Nacional era dirigido por Onofre Jarpa, el Partido Demócrata Cristiano por Patricio Aylwin y el Partido Comunista por Luis Corvalán. Por otra parte, desde septiembre de ese año el gobierno es ejercido por los militares, encabezados por Augusto Pinochet.

En 1988, el Partido Renovación (?) Nacional es encabezado por el mismo Jarpa, el PDC por Aylwin y el PC por Corvalán. Al frente del gobierno militar y del ejército, continúa Pinochet, quien mantiene dividido al país en dos bandos irreconciliables.

Así y todo, el régimen de este último sostiene haber modernizado al país y proclama su intención de proyectarse, para instalar a Chile entre los países desarrollados al comenzar el siglo XXI.

Sin duda, Chile ha cambiado. Su estructura económica y productiva no es la de hace quince años atrás, ni lo es la estructura social. También el sistema de valores, la cultura política y la subjetividad de los chilenos se han modificado.

Sin embargo, en la política poco ha variado. En esencia, el conflicto principal de Chile sigue siendo el inaugurado en septiembre de 1973. También las fuerzas principales en la determinación del curso de los acontecimientos son las de ese año: los nacionales ("renovados"), los demócrata-cristianos, los comunistas, los militares y... los socialistas. Y los discursos, y los líderes de estas fuerzas principales, son los mismos de hace quince años, con la excepción de los socialistas.

Para los "chicago boys" y para los "marxistas vulgares" el dato carece de relevancia, por cuanto coinciden en estimar la economía como lo determinante en la orientación de la vida social y política. Con ello, la presencia de los viejos actores y conflictos sería una nimiedad subordinada a los cambios operados en la sociedad chilena, los cuales en definitiva decidirían la conducta actual de aquellos y su rumbo próximo.

Si bien el desarrollo histórico se basa en las condiciones materiales de producción, su curso es definido, en última instancia, por la acción política de las fuerzas sociales contradictorias, cuya confrontación a su vez modifica la base productiva. En consecuencia, la política —o sea, la aspiración de las diversas clases y sectores sociales a gobernar y ser poder— prima sobre la economía en la determinación del curso histórico de la sociedad.

En esta circunstancia, no es anecdótico el hecho de que la política en Chile continúe regida por los emisarios en 1973. Los

viejos liderazgos con sus tradicionales equipos, sus prejuicios y comprensiones ya establecidas, y sobre todo sus antiguas querellas, condicionan de modo importante el quehacer actual, la mantención de la situación, las posibilidades de salida de la misma y los proyectos de cara al 2.000.

No es casual que Pinochet asocie siempre sus posibilidades de derrota, al retorno automático a 1973. ¿Tan "profunda" es la obra "modernizadora" de quince años de régimen militar?

Mientras la política en mucho continúa igual, la vida de la sociedad nacional encara nuevos desafíos.

Para el año 2.000 nuestro país tendrá una población aproximada de quince millones de habitantes. Argentina, Bolivia y Perú, reunidos, tendrán una población de 80 millones de personas, con la consiguiente aceleración de su desarrollo socioeconómico.

El acuerdo de integración entre Argentina y Brasil, y la subsistencia, aunque menguada, del Pacto Andino, formarán los ejes en torno a los cuales se articulará la economía sudamericana y la inserción de ésta en la economía mundial. Chile continúa exportando productos primarios, mientras aquellas realidades producen y exportan productos industrializados, y reciben la industria desplazada de los países centrales.

Los EEUU y la URSS y con ellos Europa, Japón y el resto del mundo, inauguran un nuevo período de distensión, mientras el gobierno militar de Chile mantiene su "cruzada" antidemocrática y la situación interna de guerra civil larvada.

Chile está fuera de todos estos procesos. Imperceptiblemente, nuestro país es conducido a la marginalidad internacional y a la profundización de su atraso. La tendencia es, pues, a hacer de Chile la "Albania latinoamericana".

El desafío del socialismo es superar esta situación a que empujan los poderosos mensajeros del pasado. La modernización de Chile y su proyecto hacia el siglo XXI exigen, sobre todo, renovar la política nacional superando sus añejos términos de realización y determinación.

La conquista de la democracia, además de la libertad, para los socialistas significa poner a tono sociedad y política, eliminando los fantasmas que tienden a sofocar la plena manifestación de la primera en la conducción del Estado y su proyección real hacia el futuro. En esta tarea, el mejor aliado del socialismo es el cambio económico, social y cultural ocurrido en el silencio, y cuya acumulación y poder impedirán los intentos gatopardistas del régimen y del trasnoche político. (X)